

Valladolid propuso el sobreseimiento provisional de la causa, al considerar que su conducta no encajaba en la figura delictiva de inducción a la rebelión. El 25 de marzo fue puesto en libertad, pero la causa siguió abierta hasta febrero de 1940.

Juan Bernardo y su esposa continuaron viviendo una temporada en Trujillo. Durante la guerra, ejerció como médico en el hospital militar. Al terminar la guerra, regresaron a Ibañero, donde tenían su casa, y en febrero de 1940, al producirse el sobreseimiento de la causa, se marcharon a vivir a Alcollarín. Volvió a ejercer como médico. Cuando los enfermos iban a verle, decían: “Don Juan: solamente con verle nos ponemos bien.” Su última temporada en esta localidad fue de tranquilidad y sosiego, nada que ver con la de Ibañero y la intensa vida social, profesional y política allí vivida.

En 1954, el Consejo General de Colegios de Médicos de España le dedicó un merecido homenaje de afecto y compañerismo al cumplir las bodas de oro con la profesión. El Gobierno le otorgó la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

Entre 1926 y 1936, Juan Bernardo escribió en *Nuevo Día* de Cáceres y *La Opinión* de Trujillo artículos en los que se desprende parte de su personalidad: pensamiento, ideas, preocupaciones, compromiso social, además de retratar la vida y sociedad de su tiempo, en los que mostraba su interés por la situación del país a nivel general y por las clases más desfavorecidas. El 10 de diciembre de 1936 escribe en este último periódico su artículo titulado “Ni izquierdismo ni derechismo, sino patriotismo”, en el que afirmaba: “El derechista y el izquierdista son partidistas; el partidista es egoísta; el egoísta no es alquimista; el que no es altruista, no es patriota y el que no quiere a su patria, no le importa su paz, justicia y equidad social. Máxime cuando en nuestra patria todo el ideal político nace en el estómago, de aquí sube al cerebro y, después de una ligera rumia psíquica, se exterioriza en actos y hechos, en consonancia con las necesidades del órgano que las engendró”, palabras vigentes en nuestro época a pesar del paso del tiempo.

FÉLIX PINERO
Periodista y escritor



Palmas y Ajuda, dos puentes rivales en el Guadiana fronterizo

Autor: Luis Alfonso Limpo Píriz

Edita: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2016, 319 páginas.

En la ponencia presentada por Luis Alfonso Limpo Píriz en el “I Congreso Internacional do Caia e Guadiana”, celebrado en Elvas los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2001, se encuentra el germen (amplio,

de 40 páginas) de lo que sería su monumental obra “Ajuda, último puente-fortaleza de Europa”, publicado por Indugrafic, con múltiple patrocinio, en 2012. (Ver reseña: <http://moisescajetanorosado.blogspot>.

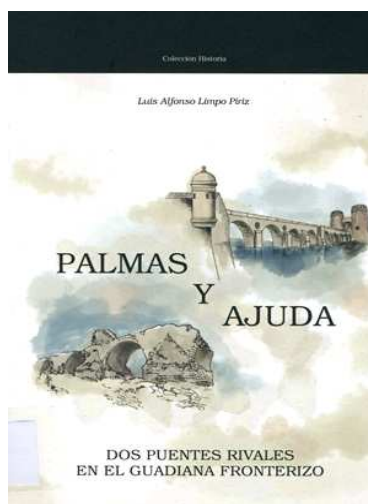
com.es/2013/02/ajuda-el-ultimo-puente-fortaleza-de.html).

Pero incluso allí se hallaba el “auto-encargo” del libro que ahora este incansable Archivero-Bibliotecario de Olivenza, Cronista Oficial de la ciudad, correspondiente de las Reales Academias de Extremadura y San Fernando de Bellas Artes, acaba de sacar a la luz, en la Colección Historia del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz: “Palmas y Ajuda, dos puentes rivales en el Guadiana fronterizo”.

Aquella ponencia de hace quince años concluía: “Nuestro análisis geográfico-histórico nos deja a las puertas de la siguiente conclusión: los puentes de Palmas y Ajuda -aunque nadie hasta ahora lo haya advertido- son secretamente hermanos gemelos. Ambos cumplían el objetivo de asegurar la operatividad de las propias tropas en la *margen* opuesta y al margen de las temibles avenidas del río” (pp. 130-131).

El análisis lo retoma en su estudio monográfico sobre el Puente de Ajuda, donde hay un Epílogo con el título de “Palmas, el hermano secreto de Ajuda”, de veinticuatro páginas (de la 267 a la 290). Entre otras afirmaciones, indica que “Ajuda fue un puente muy superior al de Palmas por su cimentación sobre rocas, su diseño con potentes tajamares y espolones, sus bóvedas de sillaría de granito y la extraordinaria rigidez de sus argamasas”, pero... “Palmas demostró ser superior a Ajuda al adaptarse mejor a la artillería”. Por encima de ello, señala la superioridad del primero pues Ajuda “además de contar con una motivación exclusivamente estratégica y militar, además de ser un puente más político que vernáculo, un puente forzado y en cierto modo a contrapelo de la Geografía, no se le permitieron echar raíces”, en tanto que el de Palmas “fue un puente verdadero, natural, necesario, que por eso mismo se levantó de sus propias ruinas cuantas veces hizo falta”.

En esta nueva entrega, Luis Alfonso Limpo Píriz retoma sus argumentos con un



discurso extraordinariamente estructurado, ordenado, didáctico. La publicación está dividida en tres partes, a la que se une un Prólogo justamente laudatorio del Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Santiago Hernández Fernández; breve Introducción del propio autor, y amplios Apéndice Documental, Fuentes y Bibliografía, y detalladísima Cronología de los puentes, el contexto territorial y otras referencias generales, terminando con un Índice de las 58 figuras que contiene.

La Iª Parte (20 páginas) es una “Crítica” sobre las diversas hipótesis publicadas de fechas de levantamiento de los puentes, con razones a favor y en contra.

Ya en la IIª Parte (125 páginas), se centra en la “Cronología e Interpretación”, haciendo un detallado recorrido histórico sobre los puentes en el Guadiana y las motivaciones para el levantamiento de ambos, centrándose en las Guerras de la Edad Moderna, en que tienen su protagonismo esencial de defensa urbana el de Palmas y territorial el de Ajuda, perviviendo el primero y siendo destruido de manera irreversible el segundo “en el transcurso de las operacio-

nes que siguieron a la batalla campal” (p. 165) de La Gudiña, en 1709.

La IIIª Parte (60 páginas) la dedica al estudio comparativo de los dos puentes, analizando la superioridad constructiva de Ajuda; la superioridad funcional de Palmas; la adaptación de uno y otro a la pirobalística (tan superior en el de Badajoz); sus relaciones con la ciudad: “Palmas fue superior a Ajuda por el solo hecho de formar parte de un núcleo urbano” (p. 191); la vía: integrado Palmas en el eje este-oeste que se potenciará en un futuro al que “se anticipa en más de dos siglos” (p. 203), y el comercio, al que se sumarán ambos “de forma sobrevenida” (p. 213). Concluye aseverando que Palmas “fue un puente para la guerra” pero “también un puente para la paz, con hondas raíces en su propio entorno urbano y en el conjunto del territorio” (p. 222), en tanto que Ajuda “honró su tipología de puente-

fortaleza frente a la furia de las aguas, pero no ante la furia del cañón” (p. 223), además de encontrarse desprotegido ante el fuego cruzado de dos colinas, no formar parte de un núcleo urbano, ocupar una posición excéntrica y servir exclusivamente a un propósito estratégico (pp. 223-224).

Finaliza reivindicando ambos puentes, el de Palmas con la rehabilitación de elementos defensivos en la margen derecha y las ruinas de Ajuda “como *lugar* de memoria para las generaciones futuras” (p. 233), al tiempo que lanza el reto reivindicativo de “evitar la ruina definitiva del Puente de Cantillana sobre el Gévora, olvidado hermano menor de su histórico y monumental Puente de Palmas (p. 233). Reto tal vez para engrosar en un futuro la bibliografía de este investigador impecable.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Hacienda municipal de Villanueva de la Serena en el siglo XIX. Censos fiscales del vecindario en 1831

Autor: Víctor Guerrero Cabanillas.

Anexos: Dionisio Martín Nieto y Agustín Jiménez Benítez-Cano

Edita: Asociación Cultural Torres y Tapia-Diputación de Badajoz

Decía el diplomático e historiador E.H. Carr en su célebre obra *¿Qué es la historia?* que “cuando llega a nuestras manos un libro de historia, nuestro primer interés debe ir al historiador que lo escribió, y no a los datos que contiene”¹. Por ello, cuando llegé a mis

manos el libro de Víctor Guerrero mi primer impulso fue el de conocer al autor. En esa búsqueda de conocimiento me encontré con una persona cuya trayectoria profesional había transcurrido entre dos mundos, aparentemente distintos, pero muchas veces encontrados: la medicina y la historia.

¹ CARR, Edward H.: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 30.